

## UN COMPLETO HOMENAJE A BUERO

IGNACIO PÉREZ PÉREZ  
Universidad de Murcia

La *Asociación de Autores de Teatro* ha dedicado a Buero Vallejo un Homenaje en forma de monográfico de su revista *Las puertas del drama*<sup>1</sup>. Estamos ante algo más que un simple conjunto de textos divulgativos. Debemos considerar, como se ve, la elevada cantidad de estudiosos buerianos o creadores que le conocieron y aportan aquí su colaboración añadiendo datos (una importante *Bibliografía*, por ejemplo), comentando aspectos de su obra o de su tarea dramática, dando cuenta también de rasgos personales (entrevistas, compilaciones de textos). Pero esta información, cuyos detalles van a sucederse pormenorizadamente de inmediato, merece ser vista primero en conjunto dado que ahora duplica su valor e intención cuando Buero ya no se halla entre nosotros.

Se abre la *Tercera* con una presentación de Jesús Campos titulada *Pasar el testigo*, referida a lo que supusieron las tendencias dramáticas en la posguerra y cómo Buero es el único autor que “se compromete” en el ámbito social e ideológico, teniendo en cuenta la tradición, el papel que él ha desempeñado —con sus formas y su carácter— dentro de algo a lo que ya pertenece. *Casa de citas o Camino de perfección*, por Santiago Martín, recoge expresivas y certeras frases que aúnan profundidad y maestría. José Monleón y *Sobre el realismo de Buero* ofrece una reflexión de varias páginas cargadas de admiración y rigor expositivo: resulta paradójico, pero sólo se pueden formular estos matices acerca del estilo e intenciones de nuestro dramaturgo si lo abordamos desde una óptica lúcida que ejemplifique a través de sus obras, y tal ha sido hecho aquí.

Debe ponerse de relieve el artículo *Buero Vallejo y el teatro histórico*, cuyo autor, el profesor Mariano de Paco, comenta el fuerte poder de don Antonio para recrear ambientes y situaciones famosos del pasado, pero poniéndolo siempre en relaciones morales con el presente o el futuro (perspectivismo histórico), algo que vemos probado por los argumentos y personajes de sus obras o los numerosos maestros que le han precedido, sucedido o seguido paralelos. Enrique Pajón relata su propia experiencia: la de un autor

---

<sup>1</sup> *Las puertas del drama*, nº 2, primavera 2000.

invidente que ve los ciegos buerianos como símbolos integradores de una gran metáfora, la de la luz; para ello hace falta leer *Hacia la luz: los ciegos en el teatro de Buero Vallejo*. Luis Iglesias ahonda, en *Buero Vallejo y la tradición*, sobre la situación diacrónica en la historia de las ideologías y del drama como transmisor de las mismas que posee la obra del ínclito dramaturgo.

A continuación, aparecen dos textos de gran valor referencial: las *Adaptaciones del teatro de Buero Vallejo a cine y televisión*, por A. Castellón, y una excelente *Bibliografía de Buero* que nos brinda Mariano de Paco: no podía hacer menos quien también, junto a Iglesias Feijoo, nos ha dado las *Obras Completas* de Buero. Seguidamente, Alberto Fernández Torres propone con *Sólo hubo un Buero: un par de reflexiones sobre la dirección de las obras de Buero* que el lector se adentre en el complejo mundo de los directores escénicos, y cómo nuestro homenajeado los ha tenido siempre prestigiosos, poseedores de particularidades que dan pie a ciertas consideraciones estéticas. Bajo el título de *Charlando con Buero*, Fermín Cabal publica en su totalidad una entrevista de la que pudo verse un extracto en 1994, y que ofrece pensamientos muy interesantes y útiles para desentrañar algunas claves contenidas en la persona de Buero, y en su obra; al principio, comentan algo de *Las trampas del azar*, un indicador de su actividad creadora en el momento, y le siguen apreciaciones concernientes a la pintura, otra cualidad artística importante suya, e, indefectiblemente, llegan a la política, ámbito que el autor nunca ha dejado de ocultar en sus obras, y que ha ido ligado siempre, a través de los años, a la vena de izquierdas. Enjuiciando sus obras, exponiendo pareceres sobre el “realismo”, valora el componente freudiano que varias parecen tener, dado el carácter psicológico de la escritura, y ágilmente se desplaza el hilo dramático conductor hacia algunas impresiones de la narrativa (concretamente, H. G. Wells) para volver sobre *Historia de una escalera*, *La detonación* y *Las trampas del azar* de la que también se desprenden elementos simbolistas o de “doble lectura”; un Buero satisfecho pone el punto final a esta enjundiosa entrevista.

*Entre autores* es una sección muy peculiar a modo de tertulia literaria, pero fijada luego entre las páginas de un revista, y que, con la guía de un tema ofrecido encabezando cada epígrafe, opinan, aportando su contribución breve y personal a distintos aspectos íntimamente unidos a la figura de don Antonio, formulados por cinco autores que tuvieron distinta relación con él (Teófilo Calle, J. Ramón Fernández, Alberto Miralles, Domingo Miras y Paloma Pedrero) y cuyas voces se sumarán a lo largo de cinco llamadas a la reflexión serena. Sobre el *Maltrato* escénico intervendrán todos excepto José Ramón Fernández, refiriendo lo que supuso para Buero la censura del régimen de Franco, porque su obra contenía implícitos muchos elementos políticos de signo contrario, pero nunca menoscabando su categoría humana; es en los momentos en los que prevalecen otros elementos sobre el texto cuando queda más desmerecido el teatro de Buero. Sobre *Perspectivas* diversas del teatro de nuestro dramaturgo antes y después de la guerra (di-

rectores, obras) opinarán Pedrero, Fernández y Calle. *Viejas polémicas* con Sastre presentan unas ideas y enfrentan a ambos con sus creaciones, no faltando ninguna voz en el diálogo. La mezcla o aparición de elementos de *Tragedia* y *risa* volverá a reunir a los cinco que formalizan con recuerdos y matices estos posibles elementos en la producción bueriana, aunque sin duda es aquí Domingo Miras quien sintetiza e ilustra todo de modo brillante. Él, unido a Paloma Pedrero y Alberto Miralles, comentarán las excepciones creativas que realizó con respecto a su casi total entrega dramática en *Cincuenta años de resistencia*. Los tres, junto a Calle, ensalzan su condición humana y su *Solidaridad* con anécdotas. Unánimemente rubrican el final con *La dignidad en el oficio*.

Santiago Martín Bermúdez invita a los lectores en *Libro recomendado: Buero Vallejo en dos libros* a acercarnos a las verdaderas bases para una verdadera profundización en nuestro dramaturgo, lo que conseguiríamos leyendo *El teatro de Buero Vallejo: una meditación española*, por Ricardo Doménech (el primer estudio serio sobre don Antonio -se ofrece un fragmento en la página cuarenta-) y bebiendo siempre en la *Obra Completa* que dos estudiosos han realizado, como el autor se merecía: los Profesores Mariano de Paco y Luis Iglesias Feijoo. Posteriormente, *Cuaderno de bitácora*, sorprende al ver que lleva un artículo... firmado por Buero y titulado *Lo que mi teatro es...* No se nos ha engañado, sólo nos ha seducido la capacidad de composición que su autora ha tenido, pues es Virtudes Serrano quien ha ordenado todas estas palabras del homenajeado, con todo cariño y hondura, hasta configurar lo que sería una verdadera creación del autor, posible gracias al buen hacer entrañable de esta profesora cuya modestia aumenta más el mérito. Se adjunta un atrayente fragmento manuscrito de *Música cercana*.

Las reseñas corresponden a Ignacio del Moral y Cristina Santolaria sobre la edición de *Las Meninas* por Virtudes Serrano (Espasa 1999) y acerca de dos novedades de la propia Asociación de Autores de Teatro (bajo un mismo artículo), respectivamente. Sobre la primera, en efecto resulta muy completo el prólogo y estudios que lo acompañan porque encarecen más la obra, dando una idea contextual importante, y proponiendo después un “Taller de lectura” muy sugestivo. Luego, Santolaria nos introduce y comenta *Buero por Buero: Conversaciones con Francisco Torres Monreal* y una edición de *La Fundación* y *Diálogo secreto*, en colaboración con la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. De nuevo, es una incursión conducidos por Torres, en la persona de Buero y su actividad. La edición contiene interesante material para la consideración y puntos de vista certeros.

Dos grandes autores se reservan para el final y nos dejan con el mismo sentimiento grato que cuando empezamos: Josefina Aldecoa y *La palabra de Buero Vallejo* (dentro de la sección *El teatro también se lee*) donde recrea espléndidamente la faceta especial del texto de Buero y su composición, aunque también recuerda el estreno de *Historia de una escalera*. Manuel Alvar, con *Mi Buero Vallejo*, ensarta unos recuerdos de circuns-

*Ignacio Pérez Pérez*

tancias personales que confirman nuestra opinión acerca de toda la revista, *un completo homenaje a Buero*.